

## ORACIÓN

Te pedimos que tu Espíritu nos haga comprender la gran Nueva de su nacimiento. Que penetre la oscuridad de nuestro corazón con su luz radiante y nos ensanche el corazón. Que llene de esperanza y amor a tantos hombres y mujeres que sufren y lloran a lo ancho del mundo. Que inspire un gran deseo de paz y justicia en los pueblos y nos haga trabajar para conseguirlos. ASÍ SEA.

## TEXTO

### LUCAS 4,1-30

«<sup>4</sup>Pero **Jesús**, lleno de **Espíritu santo**, volvió del Jordán y era conducido por el **Espíritu** al desierto <sup>2</sup>durante cuarenta días, siendo tentado por el diablo. Y no comió nada durante aquellos días y, al acabar, tuvo hambre.

<sup>3</sup>Pero le dijo el diablo: “Si eres **el Hijo de Dios**, di a esta piedra que se convierta en pan”.

<sup>4</sup>Y le respondió **Jesús**: “Está escrito que no solo de pan vivirá el hombre”.

<sup>5</sup>Y, llevándolo a una altura, le mostró todos los reinos de la tierra habitada en un instante. <sup>6</sup>Y le dijo el diablo: “Te daré toda esta autoridad y su gloria, pues a mí me ha sido dada y yo la doy a quien quiero. <sup>7</sup>Así que, si me adoras, todo será tuyo”.

<sup>8</sup>Y, respondiendo, **Jesús** le dijo: “Está escrito: ‘Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás’”.

<sup>9</sup>Pero lo condujo a Jerusalén y lo puso sobre el alero del templo y le dijo: “Si eres **el Hijo de Dios**, tírate de aquí abajo; <sup>10</sup>porque está escrito que ordenará a sus ángeles que te guarden, <sup>11</sup>y también que en manos te llevarán para que no tropiece tu pie con alguna piedra”.

<sup>12</sup>Y, respondiendo, le dijo **Jesús**: “Está dicho: ‘No tentarás al Señor tu Dios’”.

<sup>13</sup>Y, acabadas las tentaciones, el diablo se apartó de él hasta el momento fijado.

<sup>14</sup>Y **Jesús** volvió, con el poder del **Espíritu**, a Galilea; y su fama se extendió por toda la región. <sup>15</sup>Y él enseñaba en sus sinagogas, glorificado por todos.

<sup>16</sup>Y vino a Nazaret, donde había sido criado; y entró según su costumbre el día del sábado en la sinagoga y se levantó a leer.

<sup>17</sup>Y le fue entregado el libro del profeta Isaías, y desenrollándolo encontró el pasaje donde estaba escrito: <sup>18</sup>“El **Espíritu del Señor** está sobre mí porque me ha ungido para evangelizar a los pobres, me ha enviado para proclamar a los cautivos la liberación y a los ciegos la [recuperación de la] vista, para libertar a los oprimidos, <sup>19</sup>para proclamar un año de gracia del Señor”.

<sup>20</sup>Y, enrollando el libro y devolviéndolo al sirviente, se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.

<sup>21</sup>Pero comenzó a decirles: “Hoy es cumplida esta escritura que está en vuestros oídos.”

<sup>22</sup>Y todos daban testimonio de él y admiraban las palabras de gracia que salían de su boca; y decían: “¿No es este el hijo de José?”.

<sup>23</sup>Y les dijo: “Seguramente me diréis este refrán: ‘Médico, cúrate a ti mismo’. Hemos oído todo lo que ha pasado en Cafarnaún; así que hazlo también aquí en tu patria”.

<sup>24</sup>Pero dijo: “En verdad os digo que ningún profeta es bien acogido en su patria. <sup>25</sup>Pero en verdad os digo: muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado tres años y seis meses, cuando sobrevino una gran hambre en toda la tierra, <sup>26</sup>y a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a Sarepta de Sidón, a una mujer viuda. <sup>27</sup>Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo; y ninguno de ellos fue purificado, sino Naamán el sirio”. <sup>28</sup>Y todos se llenaron de cólera en la sinagoga al oír estas palabras; <sup>29</sup>y, levantándose, lo echaron fuera de la ciudad y lo llevaron hasta la cumbre de la colina sobre la que estaba edificada su ciudad, para precipitarlo abajo.

<sup>30</sup>Pero él, pasando por medio de ellos, se marchaba».

## COMENTARIO

### PRIMERA UNIDAD (4,1-13)

- Después de haber desempeñado un papel más bien pasivo, Jesús toma la iniciativa. Gramaticalmente, pasa a ser el sujeto de los verbos. Basándose en lo que acaba de recibir, como heredero de Dios, pasa a la acción. Según la gradación de Lucas, tentar a Dios es la tentación más grave (v. 12). Lucas pretende que el diablo camufle esta tentación, la más dura, con citas de la Escritura (vv. 10-11). Quiere además que la primera tenga lugar en el desierto y la última en Jerusalén, prefigurando de este modo el recorrido de la vida de Jesús. A estas tres tentaciones corresponderán las tres etapas de la vida de Jesús. El que las tentaciones sean tres se debe a la idea judía según la cual solo la triple mención de una acción, el triple cumplimiento de un suceso lo convierten en algo acabado y definitivo. Además, según la regla oriental en la que todo se repite tres veces, la tentación principal es la que viene en último lugar.

Jesús recorre el mismo camino que Juan, pero en sentido inverso: del Jordán al desierto. En el desierto Juan escuchó la voz de Dios; Jesús oye la voz del diablo. Por tanto, el valor simbólico del desierto no es unívoco: puede ser positivo o negativo.

- Vv. 3-4: Una vez descrita la situación, comienza el diálogo. El primer imperativo vincula la temática del milagro con la de la comida. Jesús responde con una cita de Dt 8. En Dt 8, Dios educa a su pueblo en el desierto y lo pone a prueba. Lucas recoge literalmente varios elementos de Dt 8,2-5. Al contrario del pueblo del Sinaí, Jesús sale victorioso de la prueba y no echa de menos el pan de Egipto. Se porta, por tanto, como un israelita obediente. Jesús es más que el símbolo del pueblo nuevo: es «Hijo de Dios». El vínculo entre nuestro relato y el del bautismo atestigua que Jesús, para Lucas, es más que un Hijo de Dios. Es el Hijo de Dios escatológico. Jesús hará milagros, multiplicará los panes (Lc 9,12-17); pero lo hará para los demás, no para él mismo. Y si el pan se hubiera antepuesto a su relación con el Padre, habría sucumbido a la tentación y su poder mesiánico se habría visto reducido a la nada.

- Vv. 5-8: «Todos los reinos de la tierra» anuncia de antemano el tema del poder. Que la visión tenga lugar en un instante demuestra a la vez el poder mágico del diablo y la dimensión sobrehumana de lo que está en juego. A «la gloria» Lucas añade lo que juzga más importante, «la autoridad» sobre esos reinos. Se le prometen las dos cosas del Hijo. Con «pues a mí se me han dado» el diablo afirma que es Dios el que la ha confiado el poder político sobre los reinos del mundo: como Jesús no discute esta pretensión, la visión pesimista del mundo que se oculta tras ella parece ser propia de Lucas. El diablo afirma cada vez más que puede dar este poder a quien quiera, lo cual significa que los príncipes no reciben su poder ni de Dios ni del pueblo, sino del diablo. Por eso los príncipes, opresores, son seres sometidos a Satanás. Pero el diablo es un mentiroso y Lucas podría muy bien, en otro contexto, recoger la creencia del AT de que Dios es fuente de toda autoridad política.

La condición a la que va unida la promesa merece la atención: «postrarse», «adorar». El diablo exige que se le considere un poder alternativo. Apenas se restableció la relación del Hijo con el Padre, el diablo propone otra alianza perversa. Y Jesús responde de nuevo con una cita de la Escritura. Jesús no responde solamente como judío fiel, sino también -tal como nos lo presenta el texto actual- como Mesías de los cristianos y como Hijo del hombre. La respuesta de Jesús describe su vida como un servicio de Dios sin ninguna intención demoníaca de omnipotencia personal. La omnipotencia del Mesías está reservada al futuro; para Lucas, será solo después de la resurrección cuando Jesucristo reciba el poder y la gloria sobre todos los reinos de la tierra. Por eso la segunda tentación es paralela al relato de la subida a Jerusalén, donde Jesús se da cuenta de que la mesianidad y la filiación divina lo llevarán a la pasión.

- Vv. 9-13: En la tercera tentación, el diablo conduce a Jesús al alero del templo. La tentación tiene lugar en el recinto del templo. Será la tentación sacerdotal la que se añada a las tentaciones profética y real. El diablo conduce a Jesús al lugar más público de todos. Jesús le responde con otra cita: «No tentarás al Señor tu Dios» (Dt 6,16, versión griega). El pueblo había tentado a Dios al exigirle agua. En las tres tentaciones, Jesús no quiere nada para sí mismo; por eso no pone a Dios a prueba. El diablo cita la Escritura, pero sin comprenderla. La interpretación de Dt 6,16 manifiesta dos cualidades: 1. una sensibilidad por la metáfora, ya que el Sal 90(91),11-

12 no debe tomarse al pie de la letra; y 2. la convicción de que la ayuda de Dios que se promete en el salmo no es automática. Al arriesgarse, el creyente no tiene necesariamente la experiencia de Dios. La salvación viene a través del sufrimiento y de la muerte. Esta convicción teológica, arraigada en la Biblia, no se expresa aquí por casualidad. Se cree que responde a una crítica, la de la cruz: ¿por qué Dios no ahorró la muerte, esa muerte, a su Hijo (cf. Lc 23,35.37.39)? La respuesta cristiana es la siguiente: Jesús no se salvó a sí mismo por impotencia, sino *por convicción confiada*.

Aunque el diablo tiene en sus manos el poder (v. 6), no puede forzar las decisiones humanas. Unos, como Adán y el pueblo del desierto, sucumben a la tentación; otros, como Job o Jesús, resisten. Satanás lo intentó todo: agotó todas las tentaciones. Se marchó, y con su marcha aceptó y mostró su derrota. Sin embargo, todavía pende una amenaza, como sugieren las palabras «hasta el momento fijado», hasta la próxima ocasión.

## SEGUNDA UNIDAD (4,14-30)

- Vv. 14: El regreso de Jesús se hace en dos etapas: primero la vuelta del Jordán al desierto y a Jerusalén (4,1.9), y luego el regreso a Galilea (4,14). La relación de Jesús con el Espíritu se expresa mediante el anuncio del ángel a María (1,35), mediante el descenso del Espíritu en el momento del bautismo (3,22) y con las declaraciones del capítulo 4, «lleno de la fuerza del Espíritu», «conducido por el Espíritu», «con la fuerza del Espíritu», «el Espíritu del Señor está sobre mí» (vv. 1.14.18). Estas repeticiones no son ni mucho menos imperfecciones de estilo. Lucas declara de esta forma que *con Jesús están actuando de nuevo y son visibles en el mundo y en la historia el poder y la justicia de Dios*. Lo extraño es que Lucas no restringe la presencia del Espíritu solamente a Jesús, sino que engloba a los que le precedieron inmediatamente: Zacarías (1,67), Juan (1,15), Isabel (1,41), María (1,35) y Simeón (2,25), puesto que, para él, el Espíritu de la profecía y el Espíritu del cumplimiento son un solo Espíritu. De este modo manifiesta la llegada de los tiempos nuevos. Esto se realiza en un tiempo y en un lugar concretos. Galilea es para Lucas a la vez una región precisa y una magnitud teológica: el lugar histórico y el lugar soteriológico donde Jesús comienza su obra.

Lucas habla aquí por primera vez de la fama de Jesús. Para los griegos, la fama era con frecuencia el objetivo último de la vida. Lucas describe esta fama de Jesús en varios pasajes y por medio de varias expresiones diferentes: «y su fama se extendía», 4,37; «su fama se extendía cada vez más», 5,15; «la noticia se propagó por toda la región», 7,17. Esto vale para la primera parte del evangelio. En la segunda, y sobre todo en la tercera, no se hablará tanto de la fama de Jesús como de los ataques contra él.

- V. 15: En forma de sumario, de resumen, tenemos la primera visión sucinta de la actividad de Jesús: su principal ocupación es la de «enseñar» (por tanto, no se parece ni a los príncipes que dominan, ni a los sacerdotes que ofician, ni siquiera a los profetas que proclaman). El contenido de esta enseñanza no se indica todavía, ya que Lucas no quiere destruir de antemano el efecto del ejemplo clásico que va a seguir, la predicación en Nazaret.

- Vv. 16-21: Nazaret, presentada aquí como representativa de todo Israel, es la primera en oír la buena noticia y también la primera en resistirse a ella. El hecho de que Jesús procediera de aquella aldea sin importancia no entusiasmaba a la Iglesia primitiva (cf. Jn 1,46), pero el peso de la historia impedía silenciarla. Se nos presenta a Jesús como un judío piadoso que ha dado buenos frutos en su educación: asiste regularmente a la sinagoga («según su costumbre»). El gesto de levantarse para hacer la lectura era sin duda habitual. Lo que llama la atención en el relato de Lucas es la composición rigurosa de la primera escena: Jesús se levanta, recibe el libro, encuentra el pasaje, cierra el libro, lo devuelve, se sienta. Lucas se guarda muy bien de decir que Jesús hiciera la lectura, indicando solamente la intención de hacerlo: «Se levantó para hacer la lectura», y cita el texto (vv. 18-19). La palabra «ayudante», «encargado» designa al celebrante, de quien recibe el libro Jesús.

A Lucas no le interesa alargar sus citas: la mención del «día de la venganza» (Is 61,8) no sería muy oportuna. Cita según los LXX (Biblia griega), que le sirve para hacer juegos de palabras (*dektos*: «favorable», «de gracia», en el v. 19 y en el v. 24). Lucas no es partidario de un mesianismo puramente regio. Su Cristo es ciertamente el Hijo de David, pero presenta también algunos rasgos proféticos; hay muchos elementos de la cita que se refieren a su mensaje profético. Es claro que Lucas no entiende en sentido estricto las diversas categorías de beneficiarios. El ofrecimiento de Jesús -la buena noticia, la «liberación», y el don de la vida renovada- sobrepasa, a pesar de su

concreción, toda esperanza humana. Pero estos términos no son tampoco simples expresiones imaginarias que designen ciertos bienes espirituales que vendrán después de la muerte o de la parusía. Los discursos y milagros de Jesús demostrarán que la salvación está ya desde ahora a disposición de todo el ser humano.

El ofrecimiento de Jesús va a inaugurar el año del jubileo, el año de gracia. «Proclamar» indica que la salvación entra en vigor por la palabra (pero todavía no por entero en la historia). El nombre de Ungido del Señor y la mención del año jubilar anuncian juntamente el cumplimiento definitivo de la voluntad de Dios.

Los vv. 20b-21 sirven de transición a la predicación, que se hacía sentado. El que las miradas se centren en Jesús concede mayor importancia a su persona que a su palabra. Lucas le da a la escena un giro dramático y se palpa que va a producirse algo extraordinario a lo largo de esa ceremonia ordinaria. La primera frase («comenzó») es explosiva: «Hoy se ha cumplido ante vosotros esta profecía». «Cumplir» se dice del camino que va de la Escritura a la historia, de la promesa al cumplimiento.

- V. 22: Los oyentes forman un bloque como en el v. 20 («todos»). Empiezan estimando y admirando a Jesús. El verbo «admirarse» indica un asombro positivo, admirativo. Para Lucas, la palabra de Dios está envuelta en las palabras humanas y estas transmiten el favor de Dios, que no es solamente sentimiento, sino acontecimiento que nos compromete con él. «Gracia» es una palabra rara en Lucas, pero nunca la utiliza por casualidad. Es la gracia de Dios para con Jesús (2,40) que, igual que la sabiduría, se refleja en él y a través de él (2,52). Aquí, esa gracia llega a los demás a través de sus palabras, lo mismo que lo hará más tarde a través de las de sus discípulos (Hch 14,3; 20,24.32).
- V. 23: Jesús describe la reacción de la gente mediante una «comparación» o «parábola», que en Lucas (6,39) puede significar también «proverbio». La respuesta de Jesús es irónica. La imagen del médico es rara tanto en el judaísmo como en la literatura de la Iglesia primitiva (cf. 5,31).
- V. 24: La sentencia revela el conflicto que empieza a surgir entre los designios de Dios y la voluntad humana del pueblo. En Jesús se anuncia el año de favor del Señor; pero en su ciudad natal el profeta es mal acogido. Está en conformidad con las Escrituras el hecho de que Jesús comience en su pueblo el anuncio del año de gracia. Pero su llamada no es escuchada.
- Vv. 25-27: Estos contienen una interpretación cristiana que añade una solución positiva al rechazo: ya en la antigua alianza, algunos profetas actuaron fuera de Israel. Hay que ver aquí no tanto una alusión a la misión en tierras paganas como a la comunidad entre los judíos y los paganos. Podríamos suponer que esta interpretación amplia es obra de la comunidad de Antioquía, dado que los dos ejemplos se refieren a Siria. Pero lo que los vv. 26-27 reflejan es un cristianismo que ha roto ya las barreras del judaísmo.
- Vv. 28-30: El final del episodio presenta la palabra en lugar del milagro, la resistencia del auditorio más que las curaciones: esto es lo que caracteriza a la versión de Lucas. Jesús había venido en la fuerza del Espíritu (v. 14) y he aquí que ahora surge la indignación (Lucas generaliza, v. 28). El evangelio no explica el motivo; se contenta con señalar el paso de la admiración (v. 22) a la indignación (v. 28). Hasta el final de los Hechos Lucas no explicará por qué no aceptó Israel la buena noticia. La elegancia y la precisión en la descripción de los sucesos y de los lugares (v. 29) no corresponden a la situación geográfica real de Nazaret. Quizás Lucas quiera establecer un lazo tipológico entre Nazaret y Jerusalén, entre el primero y el último intento de asesinato; los dos se desarrollan «fuera de la puerta» (cf. Hb 13,12-13 y la muerte de Esteban, Hch 7,58).  
Todavía no ha llegado el tiempo de la pasión: por eso Jesús se abre paso sencillamente entre ellos («él», cristológico). «Irse», «marcharse» es un verbo «teológico», el verbo de la subida de Galilea a Jerusalén y de todos los momentos de la historia de la salvación (cf. 9,51; 13,22).

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo que adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Petición, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?